

BELLAS ARTES

LOS PESCADORES PESCADOS



OBRA DEL ESCULTOR D. ANICETO MARINA

## UN CUADRO DE 20.000 DUROS



—Es una obra de arte.  
—Si, señor, y como vale tanto, por temor á  
que me lo roben, duermo encima de él.  
—¡ Hombre! ¿ Lo estropeará usted?  
—No, señor.



—¡ ..... !!  
—¿ Qué le parece á usted?  
—¡ Soberbia idea!

## ¡ A Romà, obreros!



Ya salen los peregrinos,  
digo, que han salido ya,  
y han empezado el viaje  
con toda felicidad.  
Ninguno lleva equipaje,  
que á Roma por todo van,  
pues para tan poco tiempo  
no lo han de necesitar.  
Aunque muchos dicen que  
van así sólo con la  
sana intención de traerse  
lo que no pueden llevar.  
Van *peregrinos* también,  
y éstas seguro traerán  
buenos recuerdos de Roma,  
que si no van á buscar,  
es seguro, ó muy probable,  
que buenos se los darán.

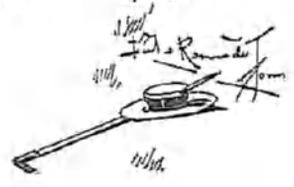
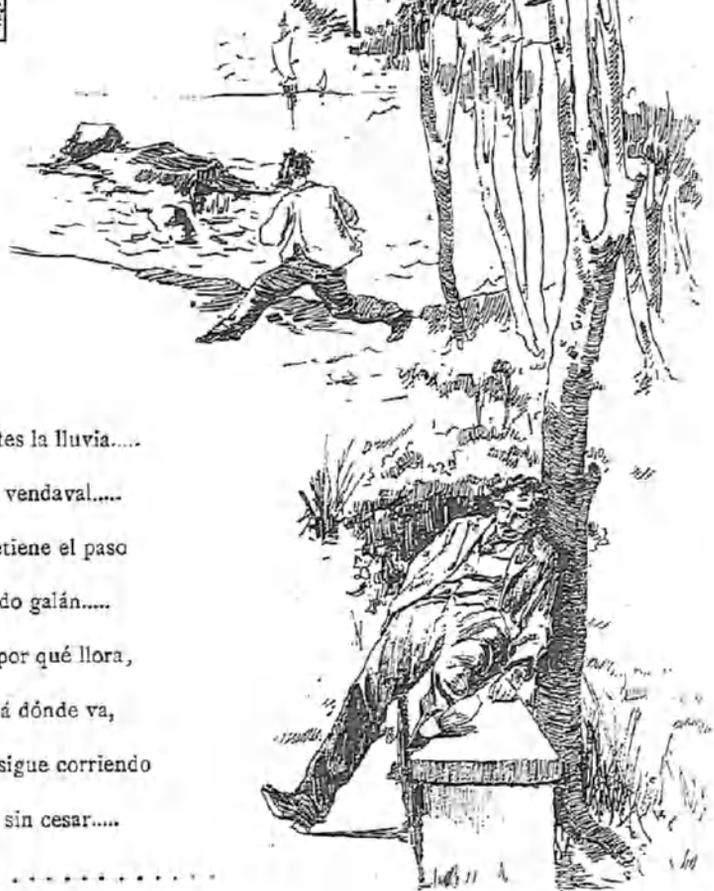
RAP-SAG.

# ¡Aún! Aún!

Triste camina el mancebo ;  
triste camina el galán  
por la intrincada vereda  
del solitario olivar....  
¿Qué intenso dolor anubla  
su mustia y pálida faz?  
¿Qué tiene? ¿Por qué suspira?  
¿Á quién busca? ¿Á dónde va?  
Cruza el rio; sube al monte;  
baja al llano sin tardar;  
salta animoso un torrente  
con pasmosa agilidad;  
se interna en el bosque umbrío;  
llega á la orilla del mar;  
cruza la arenosa playa  
con vertiginoso afán,  
siempre corriendo, corriendo,  
sin volver la vista atrás....  
Llega la noche.... Resuena  
pavorosa tempestad....

cae á torrentes la lluvia....  
ruge fiero el vendaval....  
Mas nada detiene el paso  
del angustiado galán....  
Nadie sabe por qué llora,  
qué tiene y á dónde va,  
y él, triste, sigue corriendo  
y corriendo sin cesar....  
.....  
¡Caracoles con el hombre!  
¡Ni Bargossi corre más!  
El que quiera que le siga,  
que á mí me ha cansado ya;  
y como yo en este asunto  
no tengo curiosidad,

vaya el galán donde quiera,  
que á mí lo mismo me da.





Y no se tiró á un pozo, ni se tragó un cartucho de dinamita, ni se ahorcó de la copa de un pino, por treinta y siete mil razones que sería prolijo enumerar; pero la verdad es que Perico Churretes tenía sobrado motivo para cometer varias barbaridades.

Oigan ustedes su lamentable historia:



PERICO Churretes había nacido para ser un gran actor. Así lo creía con toda la buena fe y el montón de ilusiones que suelen servir de bagaje en esta vida á todos los jóvenes incautos y soñadores.

Hizo su *début* en su pueblo, en el corral del alcalde, representando, él sólo, el melancólico drama *La Hermana del carretero*, y lo hizo tan bien y tan á gusto del escogido auditorio, que le arrojaron á la escena un plato de callos, y le regaló la alcaldesa un botijo de arropo.

Perico, conmovido por tanta y tan patente muestra del entusiasmo popular, y convencido de que el destino lo llamaba á ser una gloria nacional, tomó el camino más corto y se dirigió á la corte.

Todo parecía sonreír á nuestro interesante héroe.

Llevaba una carta de recomendación para una sobrina del albéitar, que servía de doncella en casa de un charolista que era íntimo amigo del contador de la sacramental de San Isidro.

Podía contar con los ahorros de la doncella, esperaba darse lustre con la ayuda del charolista, y, á mal andar, no dudaba de que el de la sacramental lo enterraría de balde.

Á los cuarenta meses de estar solicitando un ajuste para los teatros de España y el extranjero, consiguió que D. José Coronas lo aceptara como primer... racionista, con obligación de hacer los segundos.

Perico no dudó ya del porvenir, y en pos del gran maestro salió para Segovia una templada tarde de Abril del año... que no hace al caso.

Viajaba en galera, en compañía de sus ilusiones y de una media cuadrilla de cómicos trashumantes.

Y sucedió, para su desdicha presente y futura, que se enamoró frenéticamente de la dama joven, respetable señora de edad inverosímil y de formas excepcionales, que sirvió de nodriza á un hijo de Valero siete días antes de quedarse viuda por fallecimiento de su heroico esposo, que sucumbió gloriosamente de un ataque de apoplejía, la víspera de la batalla de Arlabán.—«¡ Amor y gloria! »—exclamó entusiasmado Perico, lanzando miradas incendiarias á la matrona, que como no estaba acostumbrada á aquellos tratos, daba cada suspiro, que á ser de vela, hubiera andado la galera veinte millas por hora.

Llegado que hubo el término fatal de su destino, recibió el intrépido Churretes la orden formal de estudiar, sin perder un minuto, la parte interesantísima de la estatua de Mejía en el panteón de *Don Juan Tenorio*.

Todo el estudio se reducía á obtener la inmovilidad más completa y menos expresiva, y Perico se pasaba el día de rodillas, con las manos juntas y la mirada perdida en el espacio, no respirando apenas, y puesto su pensamiento en la veterana dama joven.

La noche que precedió á la del estreno de la compañía, á deshora, por la puerta que una intención siniestra dejó entreabierta, penetró Churretes en el corral de la casa donde se albergaba la *Inés* de sus amores; pero la mano que dejara abierta la puerta que daba á la calleja cerró, también por mala intención ó ejemplar recato, la que del corral daba acceso á la casa.

Perico, suponiendo que sólo un olvido ó la turbación propia del caso podía ser causa de la cerradura, tiró un rasco de ladrillo á la ventana que suponía corresponder al cuarto de la interesante hembra, y si antes lo hubiera

hecho, antes hubiera recibido sobre el colodrillo y los omoplatos el frío y sucio contenido de una vasija..... etrusca.

Perico no podía explicarse el chaparrón, porque si Perico estaba allí, era porque Perico había sido citado por la mujer que había escuchado emocionada las apasionadas frases de Perico.

De todos modos, el acuitado artista encaminó sus pasos en busca de la puerta del corral; pero ¡ah! la puerta había sido cerrada por fuera, por arte de encantamientos ó por alguno que tenía la llave y atribuyó a descuido aquel ataque amoroso.

Y Churretes pasó al raso el resto de la noche, que por cierto fué de las más frías, y pescó un catarro de los de clase superior.

El teatro representaba un cementerio; Coronas representaba un *Don Juan* de varios pies y muchas pulgadas; y Perico, puesto de hinojos sobre una tumba de papel pintado, representaba un Meja esparmodizado.

El público, durante los cuatro primeros actos, había aplaudido con delirante frenesí á los artistas, y Coronas no cabía de gozo ni en su pellejo ni en el escenario; y fué cosa de oírlo cuando exclamó con bronca y poderosa voz:

—Yo soy vuestro matador,  
como al mundo es bien notorio.

—¡Atchitz!—estornudó el pobre Churretes, que en vano procuraba reprimirse.

¡Júzguese del efecto que produjo, en el público y el galán, el impertinente estornudo!

El galán quedóse un punto perplejo, no sabiendo qué resolución tomar en vista de lo cómico de la situación. Por fin, un tanto repuesto, prosiguió á grito pelado, formando con la estatua el extravagante diálogo que para regocijo del arte transcribimos:

DON JUAN. Si en vuestro alcázar mortuario....

DON LUIS. ¡Atchitz, atchitz!

DON JUAN. Me aprestáis venganza fiera....

DON LUIS. ¡Atchitz, atchitz!

DON JUAN. Daos prisa, aquí os espera....

DON LUIS. ¡Atchitz, atchitz!

DON JUAN. Otra vez Don Juan Tenorio.

DON LUIS. ¡Atchitz, atchitz, atchitz, atchitz!!!!

Coronas, no pudiendo contener su justa cólera, asió con fuerza del extremo de un refajo de estameña blanca que llevaba puesto Perico, semejando un tabardo, y de un solo golpe, dió con la estatua en el tabladillo del teatro.

Mediante varios puntaplés, más ó menos acentuados, dieron con Perico en la calle sus compañeros de farándula, despedido ignominiosamente de aquella y de todas las compañías dramáticas que, por aquel entonces, rendían culto al arte de Calderón y Moratín en los teatros españoles.

Perico tornó desesperado á la corte; se dedicó á corredor zúrupeto; después á prestamista, más tarde á contratista y abastecedor, y últimamente acreció su pingüe fortuna con un suministro que lo ha hecho famoso.

Ha formado parte del gallardo municipio, por dos veces ha sido propuesto para senador, y hoy es presidente de un casino, seis cofradías, dos juntas de caza y pesca, cinco sociedades explotadoras.... de minas, y.... etc., etc. Finalmente, Perico es hoy *D. Pedro Churretes, Barón de Casa Churretes*.

Pero D. Pedro, en medio de tantos honores y riquezas, no puede olvidar la noche fatal de su fracaso artístico, y á cuantos quieren escucharlo, les cuenta *cómo fracasó el talento*.

ANTÓN PITACÓ.



# ¿A QUÉ VAIS A LA IGLESIA?



Á misa de tropa.



Todas las tardes al banco de la derecha, según se entra.



Á esperar que acabe el sermón el padre Benito para tomar chocolate juntos, y echar un tutecito *arraigao*.



Por no perder la costumbre,



Yo no sé cómo me las arreglo, que voy con la intención de rezar media horita, y me paso mas de dos horas durmiendo.



Yo me quedo á la puerta para que comprendan que soy librepensador.



Yo, cuando voy, voy con el batallón, y hay que ver cómo las lindas devotas se me comen con los ojos.



Á sentarme un rato, que en algún lado ha de descansar uno.



Yo á nada, porque siempre están diciendo que no hago falta allí.

# SU TOCADOR

Era mi sueño dorado  
visitar tu tocador,  
y ya que al fin lo he logrado,  
déjame que con cuidado  
le contemple á mi sabor.

He venido *porque sí*,  
y creo estarás contenta;  
pero, si no fuera así,  
puedes hacerte la cuenta  
de que yo no estoy aquí....

Y está bien.... Te felicito,  
pues tocador más bonito  
no he visto en toda mi vida....  
Tienes un gusto exquisito  
para estas cosas, querida.

Todo está perfectamente  
colocado en su lugar:  
el sillón, el confidente,  
y el espejo reluciente  
que te admira sin cesar.

El biombo en este lado,  
y en el centro, colocado  
con artístico primor,  
el altar de tu tocado,  
que ocupa el puesto de honor.

Flores y blondas acá,  
y olas de encajes y tul  
por donde la vista va....  
Eres rubia.... Claro está  
que predomina el azul....

Y azules serán acaso  
á solas tus pensamientos,  
como azul es este vaso  
de joyas y los asientos  
de los sillones de raso....

¡Todo azul! ¡Los cortinones,  
los artísticos jarrones  
de azuladas transparencias,  
y hasta los lindos tapones  
de los frasquitos de esencias!....

Veo aquí fotografías....  
¿Quiénes son estos señores?  
¡Ah, pobres querellas mías!  
¡Fueron, en mejores días,  
mis dignos antecesores!....

¿Cuántos son?.... Siete.... Y los tales  
para ti fueron iguales....  
¿Qué coincidencias se ven!  
¡Porque siete son también  
los pecados capitales!

Pero dudo con razón  
de los siete que aquí están....  
¡Ah!, ¡mujer sin corazón!....  
¡No están todos los que son,  
como diría don Juan!....

¿Quién sabe si están ahí  
esos retratos que vi,  
y hablas, á solas, con ellos,  
mientras peinas tus cabellos,  
y no te acuerdas de mí!....

¿Quién sabe!.... Pero.... ¡á qué hacer  
más reflexiones en vano,  
si es el corazón humano  
un arcano, y la mujer  
otro inexplicable arcano!

Yo no soy nada celoso,  
y tus pecados absuelvo  
como padre bondadoso....  
¡Y perdona si revuelvo,  
porque peco de curioso!

Voy, despacio, á continuar  
esta visita al lugar  
de tus íntimas bellezas,  
donde tan grandes rarezas  
has sabido acumular.

Los polvos carmin y rosa  
están aquí para hacerte  
que parezcas más hermosa....  
Pero, mujer, ¡cuánta cosa  
tienes para componerte!

Estas brochas embusteras  
que unas ojeras marcaron....  
¡Aquellas tennes ojeras  
que tanto me impresionaron,  
pues las creí verdaderas!

Y estos tintes que vertieron  
sus colores y te dieron  
la frescura del jazmín,  
y, cínicos, me mintieron  
unos labios de carmin....

No ceso de preguntar  
por qué os dejáis alabar  
encantos artificiales,  
pero todas sois iguales....  
¡No lo podéis remediar!

Pero, en fin, yo no he venido  
á darte sanos consejos,  
porque ya hemos convenido  
en que eso es cosa de viejos,  
y no es nada divertido.

Lo cierto es que el tocador  
le has puesto con un primor  
y una riqueza que asusta,  
y me gusta, sí, señor....  
¡Ya lo creo que me gusta!

Pero no olvides jamás  
que del lujo conseguido  
al fin te arrepentirás,  
pues de la nada has salido  
y á la nada volverás....

Y á pesar de tu alegría  
y estas galas que estoy viendo,  
sé que ha de llegar un día  
en que te he de ver.... ¡vendiendo  
décimos de lotería!

JOSÉ JUAN CADENAS.



## COMEDIA PERFECTA

Si quieres, Fabio, tener  
fama de ingenioso autor,  
debes en seguida hacer  
lo que aquí voy á exponer,  
que, á mi juicio, es lo mejor.

Busca un asunto en tu mente,  
y como seguramente  
no has de hallar allí ninguno,  
decidete á robar uno,  
que eso se hace impunemente.

Y lo más natural es  
que te dirijas después,  
por no haber en ello daño,  
á tomarle del francés,  
que en el tomar no hay engaño.

Elegido ya el asunto,  
debes dedicarte al punto  
á estudiar los personajes,  
y á formar un buen conjunto  
de escenas, tipos y trajes.

Y antes de dar conclusión  
á la comedia en cuestión,  
cuida, Fabio, si te place,  
de que tenga *exposición*,  
*nudo*, y después *desenlace*.

La *exposición* fácil es  
obtenerla, pues ya ves  
que si la obra no es bonita,  
cuando al teatro la des  
estás *expuesto* á una grita.

Si lo de *nudo* te espanta,  
pon simplezas á menudo;  
la gente no las aguanta,  
símba.... ¡y ya verás qué *nudo*  
se te forma en la garganta!

Al ver esto, con horror  
dirás: «¡No vuelvo á escribir!  
¡Dimito el cargo de autor!»

.....  
¿Qué *desenlace* mejor  
se puede al caso pedir?

EMILIO CORTIGUERA OLÁRAN.

## MIGNON



OBRA DEL ESCULTOR D. ANICETO  
MARINA

# TIPOS DE FERIA

## ÉL

Morena fisonomía,  
con patillas *boca é jaucha*,  
prosopopeya en la facha,  
y algo de gitanería;  
andares de señoría,  
mucho gracia y desparpajo,  
camisa de cuello bajo,  
bota abierta y marsellés  
y un sombrero *calañés*,  
y tenéis al punto.... un majo.



## ELLA

Una carita hechicera  
con mantilla de caireles,  
peina de teja, claveles,  
y camisa de chorrera;  
brillantes en la pechera,  
ciñendo el talle uná faja,  
la falda color de paja,  
una chupa muy vistosa,  
y si la niña es graciosa,  
tenéis al punto.... una maja.

J. ALCAIDE DE ZAFRA.



# UNA CORRIDA INVISIBLE, historieta por MECACHIS



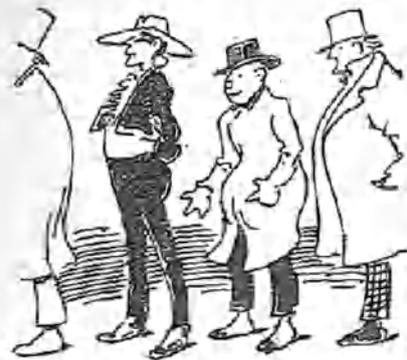
¡No hay billetes en el despacho central!  
Pues al de la plaza corriendo....



¿Quién da la vez?



—No arrempujar!—



—¡Caramba que despacio va esto!



—¡Digo si va despacio!



—Nada, no adelantamos un paso.



—Esto es para desesperarse....



—¡Vamos! Gracias a Dios.



Señor revendedor, un billete.



—¡¡¡Ya tengo billete!!!



—¡Las seis y media! ¿Y para qué quiero el billete a las seis y media, si ya deben estar en los embolados!



**CHARADA, POR A. NOVEJARQUE**

*Primera:* Negación.  
*Segunda:* Consonante.  
*Tercera:* Vaca.  
*Segunda-tercera:* Diosa.  
*Todo:* Capital.

**AL TRIÁNGULO ARITMÉTICO:**

3	4	15	5	11	20	40
4	14	6	16	20	30	
15	6	24	6	29		
5	16	6	43			
11	20	29				
20	30					
40						

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN A LA GRAN VIA EN TODA ESPAÑA**

Trimestre 2 ptas.—Semestre 4.—Año 8  
 Ultramar y Extranjero: Año 15 francos oro.

**ACRÓSTICO CENTRAL  
 POR A. NOVEJARQUE**

- A . . . . A Nombre de mujer.
- V . . . O Placa.
- A . . . A En el sombrero.
- A . . . A Piedra.
- A . . . . A En el convento.
- A . . . . A Adverbio.
- O . . . A Poesía.
- A . . . . A Capital.
- A . . . . . A Nombre de mujer.
- A . . . . A Tiple rómica.
- A . . . A Parte del ave.
- A . . . . A Capitán.
- A . . . A Parte de un mundo.
- O . . . . O Nombre de varón.
- E . . . E Consonante.

**CONCIERTO DE RÍOS  
 POR A. NOVEJARQUE.**

o . . . .  
 . o . . . . .  
 . . o . .  
 . . . o . .  
 . . . . o  
 Sustituidos los puntos y los ceros por letras, leer en cada línea horizontal y en la vertical de ceros el nombre de un río.

**SOLUCIONES**

A LOS PASATIEMPOS DE LOS NÚMEROS 40 Y 41

**Número 40**

AL JERoglóFICO: Envenenamiento.  
 A LA CHARADA: Pegaso.

**Número 41**

AL DOBLE ACRÓSTICO GEOGRÁFICO:

A L T A R E S  
 A L C Á C E R  
 A R M A N I O  
 L O R E N Z O  
 M A C A N I O  
 C A N A R I O  
 C A M E L I A

A LA CHARADA: Cantaro.  
 A LA QUISICOSA:

I O L E D O  
 S A N T A N D E R  
 A L B A C E T E  
 L E O N  
 B U R G O S  
 A L I C A N T E

AL REFRÁN EN DIÁLOGO: Á buen entendedor con pocas palabras bastan.

A LA CHARADA DE LETRAS: Peral.  
 A LA PREGUNTA: Elías, Elisa.  
 AL ARITMÉTICO:

O	C	h	e	n	t	a	.	80	
Q	u	e	n	t	e	s	.	500	
D	o	s	c	i	e	n	t	o	220
C	i	e	n	t	o	.	100		
D	e	s	m	i	l	.	3000		
M	i	l	.	1000					
C	i	e	n	t	o	.	100		
M	i	l	.	1000					
								3000	

Las soluciones de los pasatiempos de este número y del anterior se publicarán en el siguiente.

**NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES  
 QUE SE NOS REMITAN**

**¡A LOS ELEGANTES!**

PERFUMERIA DE LOS PRINCPES DEL CONGO  
 Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris

Usar sus jabones deliciosos.  
 Oler sus extractos incomparables.  
 Gastar sus polvos finisimos.

De venta, principales perfumerías y droguerías.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando a la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.